

# La Panera



PÁGINA 7

Las lineras



PÁGINA 18

Día de la  
mujer rural



PÁGINA 26

Un paseo  
por las esculturas  
de León



PÁGINA 33

Soria  
"Ni te la imaginas"

NUUESTRO TEMA:

## Ayer y hoy de nuestra escuela

(2ª PARTE)

PÁGINAS 15 A 17



Junta de  
Castilla y León

# LA PANERA

Nº 28 - Diciembre 2009

## EJEMPLAR GRATUITO

### Edita:

Gerencia de Servicios Sociales  
de Castilla y León.

### Equipo de Redacción:

Felicitas Barrio González,  
Pablo Barrio García,  
Prisciliano Castillo Arredondo,  
Nely García,  
Emilia González Álvarez,  
Jesús Martínez Herrero,  
Ángeles Tascón Cuesta,  
María Gloria Lombana.

### Coordinación:

Mercedes González Rojo.

### Imágenes cedidas por:

Marcos de la Cuesta García,  
Mercedes González Rojo,  
María Gloria Lombana,  
Tere Lozano,  
Prisciliano Castillo,  
Toñi Reinares.  
Centros de Personas Mayores  
León I y León II.  
ServiEscuela Siglo XXI.

### Diseño gráfico,

### Maquetación e Impresión:

RSP Sistemas Gráficos, S.A.

Depósito Legal: LE-1482-2002

**Agradecimientos:** El equipo de redacción agradece una vez más a cuantas personas colaboran con su material o su trabajo a la consecución de esta nueva revista.

La redacción de la revista no se hace responsable ni está necesariamente de acuerdo con las opiniones que se dan en esta revista.

## SUMARIO

### Editorial

**Filandoneando.** *Por Mercedes G. Rojo* 3

### Hoy presentamos

**Ángel Miñambres Martínez.** 6

### Cultura y tradiciones

#### Parte 1: OFICIOS QUE SE PIERDEN

**Las lineras.** *Por Manuela Bodas Puente* 7

#### Parte 2: DESDE LA TRADICIÓN

**El cigüeñal.** *Por Prisciliano Castillo Arredondo* 10

**Barrios de León.** *Por Tere Lozano* 11

### Noticias breves

**Filandón: bien de interés inmaterial.** 13

**Nueva entrega de las Tardes de debate en Colón.** 14

### Nuestro tema:

#### AYER Y HOY DE NUESTRA ESCUELA

**Aquellas escuelas pasadas.** *Por Jesús M. Herrero* 15

**"El indiano".** *Por Emilia González Álvarez* 16

### Nota de participación.

17

### Opinión y participación

**Día de la mujer rural.** *Por Mercedes González* 18

**Zapatos con suela de tocino.** *Por María Gloria Lombana* 20

**Navidad solsticio de invierno.** *Por Nely García* 22

### Artículos de salud

#### SALUD Y CALIDAD DE VIDA

**Las ventajas de estar preparado frente a la gripe A.** *Por Victoria Alonso Fernández* 23

**Jugando con nuestra salud.** *Por Pablo Barrio* 25

### Sección Cultural

#### PARA SABER MÁS

**Un paseo por las esculturas de León.** 26

#### PÁGINAS DE CREACIÓN

**Representación.** *Por Feli Barrio* 28

**Navidades generosas.** *Por Francisco Carrillo Gil* 29

**Mujer de sol y barro.** *Por Ana Cristina Pastrana* 30

### Agenda y datos de interés

#### ACTIVIDADES DE LOS CENTROS

**Filandones de invierno para los aficionados a escuchar cuentos** 32

#### OTRAS ACTIVIDADES DE INTERÉS

**Soria "Ni te la imaginas"** 33

### Felicitación de Navidad

35

# Filandoneando

Por MERCEDES G. ROJO

---

Pronto llegó noviembre con su pálido aliento de lunas y hojas muertas (...) nos reuníamos todos en una de las casas, junto a la chimenea, y, allí, durante largas horas, mientras la nieve y la ventisca gemían en lo alto del tejado, pasábamos las noches del invierno contándonos historias y recordando personas y sucesos, casi siempre de otro tiempo. El fuego, entonces, nos unía más que la amistad y que la sangre. Las palabras servían, como siempre, para ahuyentar el frío y la tristeza del invierno (...)

( Fragmento de “La lluvia amarilla”, de Julio Llamazares)

Hoy voy a permitirme la licencia de comenzar este editorial jugando con las palabras, y lo voy a hacer porque, de antiguo, también en los filandones se jugaba con ellas, a través de los cuentos, de los poemas improvisados que relataban los acontecimientos del pueblo y de sus gentes, de las adivinanzas y acertijos que ponían a prueba la agilidad mental de los vecinos, de los chistes y chascarrillos con los que se buscaba la risa de los presentes y las picardías con que se lanzaban disimulados requiebros a la moza bien vigilada por sus mayores cual tesoro que se quería alejar de la avaricia de los otros.

Ya su propio nombre es un juego: filandón, hilorio, hila, hilandón, hilandera,..., un juego de palabras que pocos diccionarios recogen en todo su significado y que parece haberse quedado sólo en el habla y en el recuerdo de quienes entretuvieron en ellos las largas y frías noches de invierno, al igual que también quedaron sólo

en la memoria aquellos idiomas infantiles que inventábamos de niñas para impedir que los mayores descubrieran nuestros secretos. Es difícil, para quien no los vivió y para quien no ha tenido noticias de ellos hasta hoy, imaginar por las escasas notas que aparecen en los diccionarios lo que fue y supuso esta tradición tan arraigada en los distintos puntos de nuestras tierras. Tal vez ahora que ha sido reconocido entre los diez tesoros inmateriales de la Cultura española vuelva la palabra al lugar del que nunca debió irse, si es que alguna vez estuvo en él, aunque habrá de verse ampliada con nuevas y actuales connotaciones.

De unos meses para acá, el “filandón” parece haberse puesto de moda en estas tierras y en aquellas por las que se desperdiga la población que de aquí procede. Distintos grupos de la provincia lo recrean a modo de representación teatral para contarnos qué se hacía en aquellas



Representación de un "Filandón tradicional" por el grupo Rescoldo de Gradefes.

reuniones y cómo transcurrían. En torno a este fenómeno opiniones encontradas salpican el decir y el sentir de las gentes que de una u otra forma han estado ligadas a ellos.

En palabras de Pedro Trapiello "el filandón ha muerto" por más que nos empeñemos en resucitarlo, murió cuando desaparecieron las circunstancias y condiciones que lo mantuvieron vivo en aras de la modernidad y las comodidades introducidas por el desarrollo. Y no le falta razón si pretendemos inmortalizarlo como un día fue. Pero, no pocas veces, las tradiciones también cambian con el signo de los

tiempos, evolucionan para adaptarse a nuevas situaciones sin perder por ello el espíritu que un día les dio forma. Y esta es la orientación que debemos darle a esta tradición si queremos que aún permanezca en el tiempo.

Parte de la esencia de aquellos filandones estaba en la magia que se creaba en torno a la palabra. La reunión para hacer más cortas las largas noches de invierno, aprovechando el tiempo para hilar, tejer calcetines, remendar la ropa o reforzar las viejas galochas y tallar cucharas nuevas, era la excusa perfecta para ponerse al día con los chismes del vecindario o del pue-

blo de al lado, para trasladar de boca en boca la crónica de viejas y nuevas noticias, y para no dejar caer en el olvido toda esa tradición oral que es el verdadero patrimonio cultural de nuestros pueblos. Si de paso se podía echar un bailecito o provocar algún incidente que permitiese a mozos y mozas burlar la férrea vigilancia de sus mayores, pues mejor que mejor. Y en este ambiente se iban desgranando noticias, entrelazadas con versos, salpicadas de chistes y acertijos – mejor si eran picantuelos – y alternándose con relatos que hasta podían ponerle a uno los pelos de punta. Yo ya no los conocí. Sin embargo tuve la suerte de tener para mí sola uno de esos contadores de historias que hubieran sido el alma de cualquier filandón que se preciara. Mi padre conseguía prendernos muchas noches en la magia de sus palabras que contaban cosas sencillas, como las que en aquellas “hilas” se relataban, alejándonos de la tentación televisiva y de la soledad acompañada en la que te sumergen las nuevas tecnologías para sucumbir al encanto de la imaginación.

Puede que los filandones, tal como los conocieron en sus tiempos las personas más mayores, ya no existan. Pero la magia de la palabra sigue viva y tenemos que hacer que no se pierda. Está bien que las historias se queden atrapadas para siempre en las páginas de los libros, pero nada como la oralidad, nada como la fuerza transmisora de la voz humana para hacernos sentir que aún somos seres que necesitan de la palabra compartida para sentirse vivos, para sentirse útiles, para sentir como se estrechan los lazos afectivos con quienes nos rodean, nos hablan y nos escuchan.

Y así surgen esos otros filandones donde lo importante gira sólo en torno a la pa-

labra, donde no hay pequeñas tareas que realizar mientras se cuenta, y sólo tenemos como excusa en la reunión un café compartido, unas castañas asadas, o una copa. Incluso las tertulias de cuatro jóvenes en una tienda de campaña en medio del campo, entreteniéndose la noche a solas con la oralidad como única distracción (tal vez compartido con algún juego de baraja) y como medicina contra la soledad tan repetidamente temida, podrían considerarse nuevos “filandones”.

Escritores tan conocidos como José María Merino, Luis Mateo Díez o Juan Pedro Aparicio han buscado darle un viso más literario a esta tradición leonesa y pasean nuestras historias y su forma de contar por toda la geografía mundial, mientras que otros escritores y tejedores de palabras tratamos en nuestra tierra de que no se pierda una forma de manifestación que nada tiene que ver con la actual televisión y que, sin pretender despertar un gigante que ya está muerto, sí intentan rescatar para las generaciones presentes y futuras la esencia y la fuerza de la oralidad como forma de comunicación y de relación.

---

*Según la última edición del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española (en anteriores versiones no aparecen recogidas estas palabras)*

**FILANDÓN** (tb. *Hilorio*) León. Reunión nocturna de mujeres para hilar y charlar.

*Sólo en algunos diccionarios (recopilaciones más bien de palabras del habla leonesa) se recogen algunas de estas palabras ampliando levemente el significado pero sin llegar a especificar mucho más).*

HOY PRESENTAMOS A

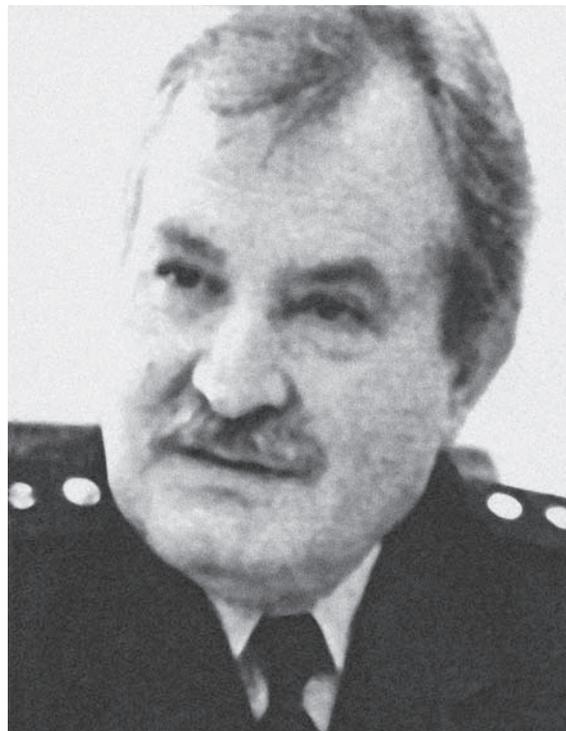
# Ángel Miñambres Martínez

Hoy presentamos a la persona que tuvo la deferencia de prepararnos el editorial correspondiente a la presentación de nuestra revista nº 12.

Se trata de Ángel Miñambres Martínez, bañezano, que ingresó en el Cuerpo Nacional, tras un concurso-oposición en 1973. Su primer destino le llevó a Barcelona para desempeñar tareas operativas y participar en numerosas investigaciones y detenciones de elementos encuadrados en organizaciones terroristas y violentas, de distinto signo.

Es en el año 1992 cuando asciende a Comisario, por oposición, y desempeña su categoría en el Bajo Llobregat, Barcelona y León. El 24 de mayo de 2007, asciende a Comisario Principal, categoría que culmina la carrera policial. En la actualidad y desde el 23 de enero de 2001, ostenta el puesto de Comisario Principal, Jefe Provincial del Cuerpo Nacional de Policía en León.

Su trayectoria profesional ha sido reconocida con numerosas felicitaciones oficiales y nueve condecoraciones, de las cuales una es pensionada. Ha dirigido y coordinado numerosos dispositivos, tanto en Barcelona como



en León, algunos de ellos de gran relevancia para la sociedad española.

En el orden académico, es Profesor de Enseñanza General Básica por la Escuela Universitaria de León, licenciado por equivalencia en Ciencias Jurídico-Policiales y diplomado en materia de Captación de Información y Terrorismo, habiendo participado como experto en el XII Coloquio Internacional sobre Terrorismo y Redes de Apoyo, celebrado en Palma de Mallorca en 1998, bajo la dirección y coordinación de INTERPOL.

Desde su puesto de mando, siempre ha impulsado la coordinación con Guardia Civil y Policía Local, como se refleja en los Protocolos de sede Judicial y los suscritos por la Delegación del Gobierno de C. y León y Ayuntamientos de la Provincia. Ha dirigido investigaciones en la Provincia de León por la comisión de delitos muy graves que han culminado con éxito, como así ha sido recogido en los medios de comunicación provinciales y nacionales

## OFICIOS QUE SE PIERDEN

# Las lineras

Por MANUELA BODAS PUENTE

– ¡Rosa espera! Mira que es borrica la moza, parece que en vez de esperar tira más de prisa, barruntó Juana para sí entumecida aún por el madrugón.

A los pocos minutos Rosa aminoró la marcha pero se volvió a su amiga increpándola:

– ¿Se te han pegado las sábanas, chica? Ya sabes que a mí me gusta llegar con tiempo al trabajo, no me hace ninguna gracia que me llame la atención ese torpe de capataz que tenemos.

– Sí sí, conmigo no disimules Rosa, todos sabemos que estás coladita hasta los huesos por Simón, se te ponen unos ojos de lechuga boba cada vez que pasa cerca de ti que ni te cuento. Pregunta, pregúntales a las demás compañeras. Pero también es verdad que ese capataz del tres al cuarto, perdona pero a mí no me cae nada bien, ni yo a él ya lo sabes, te decía que cada vez que te ve se derriete, no lo puede evitar.

– ¡Jolines Juana qué pesada! Si lo sé no te espero, vaya tostón que me espera todo el camino. Menos hablar y más andar que el tiempo se pasa.

Apresuraron el paso tanto que llegaron a la altura de las demás compañeras. Aún no había asomado el sol, en las praderas, el rocío dejaba su fresca impronta sobre la alfombra de tierra. Abril se desperezaba por entre el blanquecino manto de la madrugada. Las muchachas se dirigían desde Veguellina de

Órbigo hacia La Linera de Buenos Aires, donde trabajaban; esta semana tocaba turno de las seis de la mañana. Saludaron al entrar en La Linera a las amigas del turno anterior que salían contentas porque habían finalizado su jornada laboral. En La Linera se trabajaba a tres turnos, turno de seis de la mañana a dos de la tarde, turno de las dos de la tarde a diez de la noche y el de las diez de la noche a las seis de la mañana. En los años cincuenta trabajaban muchas mujeres en La Linera de Buenos Aires, barrio cercano a Veguellina de Órbigo, San Pedro de Pegas, Villoria, Estébanez, Villarejo, Villamor. De toda esta comarca bañada por el Órbigo salieron durante años cosechas y cosechas de lino que agilizaron la economía de la zona. De todos estos pueblos salían cada día, andando hasta La Linera, muchas mujeres que dejaron su huella en los caminos y sendas que las llevaban desde sus hogares hasta el lugar de trabajo.

– Buenos días, espetó Simón en el hombro de Rosa. Juana acomodó el codo en el riñón de Rosa y le guiñó un ojo para susurrarle al oído:

– ¡Coladito me lo tienes nena, coladito!

Simón increpó a Juana: – ¡Venga a la desgraciadora, ya estás tardando!

La muchacha se acomodó en su puesto, colocó el pañuelo para tapar la boca y la nariz, así el polvo que se formaba en la nave no le hacía tanto daño, porque aunque las naves tenían instaladas una especie de chimeneas

con ventilador para que saliera el polvo al exterior, no era suficiente y convenía taparse para que el aparato respiratorio sufriera lo menos posible. Mientras Juana vaciaba la tolva de la semilla del lino que la *desgranadora*<sup>1</sup> iba almacenando, se paró a pensar en el enorme trabajo que daba el lino. Primero se sembraba, luego se arrancaba a mano planta por planta. Se dejaba a secar en la tierra de diez a quince días dependiendo de la climatología, ya que si llovía tenía que volver a secarse. Cuando estaba seco, se ataba en *mañizos* o haces para cargarlos con las horcas, a base de fuerza corporal, para los carros. Una vez completado el carro se llevaban a La Linera, se pesaban y se dejaban en *medas* o montones de manojos colocados en el campo que La Linera tenía para ese menester. De ahí pasaban a la *desgranadora*, donde trabaja nuestra Juana. Con la semilla que se recogía se fabricaba *aceite de linaza*, también se hacía *bagazo* o harina que se obtiene con los restos del prensado de la linaza y sirve como pienso para el ganado o como pan en tiempos revueltos y abundantes de necesidad. Los *fejes* que salían de la *desgranadora* se llevaban a *enriar*, que consistía en meter los haces o *fejes* en unas balsas con agua para que se ablandasen. Se *enriaba* unos ocho o diez días, luego otra vez se deja en el campo a secar para volver a las máquinas encargadas de que el lino suelte el *tasco*, que es la cáscara de fuera, ésta servía para rellenar jergones, por fin quedaba liberada la fibra interior utilizada para elaborar la tela que dará vida a

<sup>1</sup> Máquina con rodillos por la que una operaria introducía el lino ya preparado, en la cual se separaba la semilla del resto del tallo. La semilla iba a una tolva que otra operaria se encargaba de vaciar a un saco cuando esta se llenaba, el resto del tallo o paja circulaba por una cinta. Al final de la cinta otras operarias se encargaban de recoger la paja y la volvían a atar otra vez en *mañizos* o *fejes*, como cuando el lino entraba en La Linera.

sábanas y otras ropas de la casa, y a cálidas, cómodas y naturales prendas de vestir.

– ¡Juana, vacía la tolva que se está derramando!

La voz de su compañera de máquina la devolvió a la realidad. Menos mal que Simón estaba en la otra nave dando instrucciones a otra trabajadora. De haberse percatado de la jugada, menuda bronca le hubiese caído encima. Fue en aquel preciso momento cuando reparó en dos ojos vivos y sonrientes que la miraban picarones. ¿Dónde había visto al mozo? pensó dubitativa. ¡Claro ya lo tenía! Era Julián uno de los que descargaba los carros cuando llegaban a La Linera. Además de fino y ágil con la mirada lo era con los pies en el baile, se había fijado en él cuando el domingo anterior, lo vio bailando en el salón.

– Oye Juana, este domingo me gustaría sacarte a bailar si tienes algún ratito para mí, porque por lo que pude guipar el otro día andas muy bien servida de mozos. Con todo y con eso pude observar que tienes buenos pies para marcarte un elegante pasodoble y como a mí me va, y mucho, eso del danzar; creo que no haríamos mala pareja. En ti está el comprobarlo. Yo encantado de que aceptes, para que sepas lo que es un buen danzante.

Las risas de sus compañeras revolotearon por la nave como alegres palomas en vuelo libre, salpicando de gracia el polvo que flotaba en el ambiente.

A la muchacha le dieron ganas de meter la cabeza en la tolva, entre las marrones y minúsculas semillas de lino, para que nadie se percatara del incendio que se había producido en sus mejillas. ¿Cómo imaginar que de aquel instante surgiría el compañero de su vida, con el que llegaría a compartir el resto de sus días? Ella, que se andaba burlando



Mujeres trabajando en la Linera de Veguellina (cedida por el Archivo Fotográfico del Ayuntamiento de Villarejo de Órbigo).

de la Rosa. Ahora Cupido le pasaba factura. Pero gracias a La Linera pudo ser feliz con su Julián, que bailaba mejor que aquel "Fredaster" tan famoso de "Jolibud". Aquella Linera les dio a ambos la oportunidad de ganarse un dinero extra para celebrar su boda contratando a los "Cirolines", los mejores músicos del momento. Sus amigos y compañeros les dieron la enhorabuena susurrándoles: lo que La Linera ha unido, que no lo desuna nadie. Pues eso amigos, lo que aquí he descrito, queda a buen recaudo arropadito en esta Panera buena que se encarga de almacenar la experiencia de la vida. Que la salud nos depare otra historia para compartir en estas páginas un ratito de existencia.

*P.D.: Este escrito ha sido documentado por la buena de mi madre política y por el señor Fuertes, ambos inquilinos de la Residencia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Veguellina de Órbigo donde bien habitan, viven y reciben el día a día con ganas. A ellos les doy las gracias por la información y por el buen rato que pasamos juntos mientras recogía datos para este escrito. Que la salud les sea propicia. También eché mano del Diccionario de las Hablas Leonesas del catedrático del I.E.S Padre Isla, recientemente desaparecido Eugenio Miguélez Rodríguez.*

Veguellina de Órbigo  
6 de noviembre de 2009

## DESDE LA TRADICIÓN

# El cigüeñal

Por PRISCILIANO CASTILLO ARREDONDO

El otro día vi un documental sobre las maquinarias que se usaban en China, desde la antigüedad, para labrar la tierra.

Me recordó un artilugio que vi de niño en mi pueblo y que luego desapareció cuando llegaron las norias y los motores para extraer el agua de los pozos: El cigüeñal. Conocí dos, el del ti Joaquín allá por El Barrio y el del ti Dionisio debajo de la huerta del cura, al lado del alberchigal.

Se componía este instrumento de un poste (A) hincado en el suelo al lado del pozo con una horqueta en la parte superior. En la horqueta se ponía otro poste (B) más largo que, unido con un eje, basculaba. En el extremo más corto se ataba un buen peso, una piedra, un buen bloque de cemento o algo así. Del otro extremo se colgaba un varal (C) que, en el extremo inferior, tenía un gancho de donde se colgaba un caldero y otro peso un poco más ligero.

Se utilizaba de la siguiente forma: en el borde del pozo, se excavaba un hueco de un metro más o menos y al lado empezaba una madriz o reguerillo que iba hasta los surcos de las lechugas, los pimientos, tomates o lo que hubiera en la huerta. La posición de los distintos postes era que el poste (B) estuviera levantado con el peso apoyado en el suelo y el poste (C) colgando: el que regaba se metía en ese hueco, tiraba hacia abajo del (C) con bas-

tante trabajo pues el peso tiraba del (B), pero ayudaba el otro peso que colgaba del (C); así, sin mucho esfuerzo bajaba el caldero hasta el agua; con un movimiento lateral conseguía que se hundiera en el agua. Una vez lleno, el peso del (B) hacía que sin esfuerzo subiera hasta que el peso mayor se posaba en el suelo y el caldero quedaba a la altura de la madriz; con otro movimiento lateral descargaba el agua. De esta forma, una y otra vez hasta que se agotaba, pues aquellos pozos no manaban mucho, pero ya había regado tres o cuatro surcos. A las dos horas volvía y regaba otro tanto; así se cultivaban las pocas hortalizas que entonces había. Normalmente lo hacían los viejos que ya no podían hacer otras faenas más pesadas.

El nombre le viene porque se parecía a la cigüeña cuando está en reposo con una de las patas dobladas.



# Barrios de León

Por TERE LOZANO

Recordando mi infancia no puedo olvidarme del barrio donde nací y me crié, hasta que me casé.

Mi querido barrio al que siempre recordaré, por dar una pista, es el más antiguo y bonito de toda la ciudad de León. Me refiero al Barrio del Mercado y, concretamente, a la popularmente conocida como Plaza del Grano (oficialmente plaza de Santa María del Mercado). Para mí tiene un encanto especial, parece que el tiempo no ha corrido y es uno de los rincones más bellos, tradicionales y pintorescos de la ciudad, donde también podemos contemplar la hermosa Iglesia del Mercado o de Nuestra Señora del Mercado, oficialmente con igual nombre que el de la plaza, que alberga en su retablo mayor a la patrona de León, La Virgen del Camino. Me contaron que se construyó esta Iglesia porque un pastor encontró una imagen de la Virgen entre la maleza, en el lugar donde se halla el crucero de la plaza. “La Morenica del Mercado” es la seña de identidad del barrio y el Viernes de Dolores se vive uno de los días más intensos, cuando los mozos la procesionan por las calles de León seguida de un gran cortejo popular que la implora, canta y alumbra con sus velas.

Puedo contar que en mi niñez el barrio era como un pueblo, pues todos los vecinos nos conocíamos, y recuerdo el detalle de cómo todas las señoras bajaban por las tardes a tomar el sol o el fresco a la plaza, dedicándose unas a coser, otras a hacer bolillos y las demás a pasar el rato y charlar, pero todo en un clima muy familiar.

En todo este entorno lo que resaltaba, a la vez que nos atraía como un imán, era la hermosa fuente que se encuentra en el medio de la plaza, en la que destacan los dos angelotes de piedra en alusión a los dos ríos de la ciudad el Bernesga y el Torío. Ahora entenderéis por qué nos atraía la fuente y sobre todo su pilón, pues raro era el chico que no se cayera voluntaria o accidentalmente la mayor de las veces directamente tirado por los amigos.

La plaza era el centro vital del barrio. En ella se hacían grandes mercados, se vendía trigo y toda clase de cereales, también garbanzos y demás legumbres. Aún es el día que la estoy viendo llena de carros y mulas los días del mercado y todo repleto de sacos de los productos que se vendían.

Volviendo a la chiquillería, me acuerdo que jugábamos a infinidad de juegos entre todos, cosa que hoy, me da la impresión que los niños han olvidado, e incluso que no saben jugar. Os cuento algo personal como anécdota. A mí de siempre me han dado miedo, a pesar de mis años, los ratones, más bien les tengo fobia y entre los juegos uno muy recurrente era el escondite. Nos escondíamos en cualquier lugar y los más socorridos eran los portales de las casas que ya de aquella eran viejas y, claro, la época y las condiciones no eran las actuales y estos animalitos eran frecuentes, pero a pesar de ello y el rato que me hacían pasar eran unos momentos de auténtico disfrute.

Algo especial era cuando se acercaban las Fiestas de San Juan y los barrios presentaban sus carrozas. De aquella, el Ayuntamiento

to premiaba a las mejores, así que había una sana picadilla entre los distintos barrios de la ciudad, todo por ver quién se llevaba el premio principal.

Rememorando esos años tengo la sensación de seguridad, de lo tranquilos que vivíamos. No te daba miedo andar de noche por el barrio. En una ocasión, un día que una amiga se quedó sola me fui a dormir a su casa y estando acostadas, bastante tarde, oímos a la tuna dando la serenata y, sin pensarlo ni miedo alguno, bajamos a verla. En aquella época los tunos rondaban tocando por las casas donde vivían las chicas que les gustaban. Fueron años muy bonitos.

Volviendo a la Plaza, una pifia común entre todos los chavales era la que os voy a contar: en los soportales de la plaza existían unas bodegas y siempre en la puerta tenían atado un caballo que tiraba de un carro. Cuando le da-

ban de comer le cogíamos las algarrobas y se las comíamos nosotros. Estaban buenísimas. Otra cosa sería lo que opinase el caballo.

En esa fecha, cuando había títeres, era un verdadero espectáculo para todos. Por la noche cada vecino bajaba con las sillas de casa y nos sentábamos en corro para ver las actuaciones. Me viene a la memoria un titiritero al que le llamábamos "Majataba", nos sorprendía porque se comía los cristales de las bombillas.

Todo este relato parecen las vivencias de un pueblo, pero esto ocurría en pleno centro de León y ahora soy consciente de lo mucho que ha cambiado, sobre todo en las relaciones con la gente. Se ha roto ese vínculo casi familiar y de ayuda que existía entre el vecindario a pesar de alguna que otra pequeña desavenencia que mayormente se arreglaba por los lazos de vecindad y amistad.



Plaza del Grano a mediados del siglo pasado.

# Filandón: bien de interés inmaterial

El pasado 29 de septiembre, con nuestro anterior número ya en máquinas, tuvo lugar en nuestra ciudad de León la entrega, por parte del Presidente del Bureau Internacional de Capitales Culturales, Xavier Tudela, del diploma acreditativo que reconocía el Filandón de León como Tesoro del Patrimonio Cultural Inmaterial de España. Dicho diploma, conseguido por votación popular que puso esta tradición tan nuestra por delante de otros bienes inmateriales mucho más conocidos como puede ser el Camino de Santiago, la leyenda de los amantes de Teruel o las Fallas de Valencia entre otros, fue recogido en el Salón de Plenos del Ayuntamiento por el Alcalde de León, en representación no sólo de la ciudad sino de toda la provincia, acompañado por la Concejala de Cultura municipal y por el correspondiente Concejal de Villablino, localidad desde la cual se le está dando también un importante auge a esta tradición.

Ya por la tarde, y en el Salón de los Reyes del antiguo consistorio, se procedió a la celebración de una velada filandón en la que, junto a una representación llegada desde la comarca de Lacia que pusieron la música y el baile, algunas de nuestras colaboradoras habituales y otras personas del panorama literario de la ciudad prestaron su voz a relatos y poemas en una velada que el público disfrutó.

Tras este reconocimiento, el siguiente paso que se plantea el consistorio es conseguir para el Filandón leonés la declaración de Pa-



Un momento del filandón celebrado en el Salón de los Reyes.

trimonio Inmaterial de la Humanidad, título que ya ostentan, por ejemplo, la celebración del Misterio de Elche, el Tribunal de las Aguas de Valencia y el Silbo gomero, estos dos últimos incorporados también en este año.

Según la Convención para la Protección del Patrimonio Inmaterial de la Unesco, **el patrimonio cultural inmaterial se define** como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural”, con características como que se transmite de generación en generación; es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia; infunde a las comunidades y los grupos un sentimiento de identidad y de continuidad; promueve el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana; es compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes; cumple los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible. El patrimonio cultural inmaterial se manifestaría concretamente en los ámbitos de las tradiciones y expresiones orales, en las artes del espectáculo (música tradicional, danza y



teatro), usos sociales, rituales y actos festivos; conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; y técnicas artesanales tradicionales.

Algunas de nuestras colaboradoras junto al Alcalde, Concejales de León y Villablino y el Presidente del Bureau Internacional tras la entrega del diploma.

## Nueva entrega de las Tardes de debate en Colón

El pasado día 2 de diciembre tuvo lugar en el Centro de Personas Mayores León I "Colón" una segunda entrega de las recientemente estrenadas "Tardes de debate", con una importante asistencia de público que animó la actividad por cerca de dos horas. Moderado una vez más por la coordinadora de nuestra revista, en esta ocasión el tema escogido fue el de "Las tradiciones en torno a las bodas", en torno al cual los presentes participaron en activa dinámica de intervenciones que puso de relieve la riqueza de tradiciones de un momento de la vida que, perteneciendo al ámbito personal, implicaba de diversas maneras a todo el entorno en el que el matrimonio se producía, principalmente en las zonas

rurales, convirtiéndolo en un acontecimiento de orden social. Se establecieron paralelismos entre los usos y costumbres seguidos en zonas muy dispares de la provincia y se analizó también la evolución que este momento de la vida ha sufrido hacia una comercialización general de todo lo que lo rodea.

No será éste el último debate que se realice desde el Centro y esperamos que siga gozando en posteriores ocasiones de igual éxito de participación. Un momento interesante para compartir experiencias, conocimientos e ideas en un ámbito distendido de participación abierto a toda persona que quiera disfrutar de la misma.

# Aquellas escuelas pasadas

Por JESÚS M. HERRERO

Animado por el tema central al que una vez más se dedica nuestra revista, yo trato de recordar las escuelas en las que yo fui alumno durante los años de mil novecientos cuarenta al mil novecientos cincuenta. En esa decena de años la comparación con los colegios de hoy día nos demuestra que ya prácticamente no se parecen en nada.

Empezando por el habitáculo los colegios actuales disponen de otras comodidades que antes no teníamos, comenzando con las temperaturas, calor o frío, y otros servicios varios. Hoy hay toda clase de materiales en cuanto a libros y otros, incluyendo el ordenador y más elementos que nosotros entonces ni soñábamos. En aquel tiempo sólo disponíamos durante todo el curso de una estufa de carbón que se encendía en la temporada de invierno, y no todos los días, cuando entrábamos en la clase. El calor no era mucho. A veces lo que teníamos era más humo que calor. En la actualidad esto no sucede en los colegios. Otra faceta de las escuelas, al no tener regulada la temperatura que en invierno era fría, es que nos llenábamos de los famosos "sabañones" en las manos, en los pies y hasta en las orejas.

Yo comencé a asistir a la escuela cuando tenía unos cinco años, más o menos, en una escuela de monjas. La monja que nos atendía se llamaba Sor Tomasa y nos trataba muy bien. En ella permanecí hasta los nueve años. A partir de esta edad pasé a un Colegio de Hermanos Maristas que era de

pago. En mi casa no lo podían pagar así es que fui con una beca que había donado un matrimonio del pueblo. No llegué a estar nada más que dos años. No sé lo que paso, pero me despidieron del colegio sin saber por qué. En éste se estaba muy bien, estaba mejor que en las monjas. Ya con once años tuve que ir otra vez a las Escuelas Nacionales. En estas estuve con dos maestros. Con Don Nicomedes en una y con Don Eusebio en otra.

El primero, D. Nicomedes, nos enseñaba bien, solamente tenía un defecto para nosotros los alumnos, y es que nos metía bastante religión, y ésta la dábamos por la tarde. Cuando entrábamos ya estaba preparado con la regla en la mano y, normalmente, caían fuertes reglazos en las nuestras. Esto todos los días. Con Don Eusebio no nos iba mal, mejor que con D. Nicomedes. Sobre todo en lo que a mí respecta. Siempre lo recuerdo y tengo mucho que agradecerle los tres años que estuve en la clase con él. Próximo a los catorce años salí de las Escuelas Nacionales para empezar a trabajar por el día y ya en la noche asistía a una academia de pago particular para seguir avanzando por la vida.

Con esto quiero rematar este escrito recordando aquellos tiempos tan difíciles que nos tocó pasar en aquella época y recalcando que los colegios en la actualidad se parecen muy poco a los que tuvimos después de pasada la guerra.

# “El indiano”

Por **EMILIA GONZÁLEZ ÁLVAREZ**

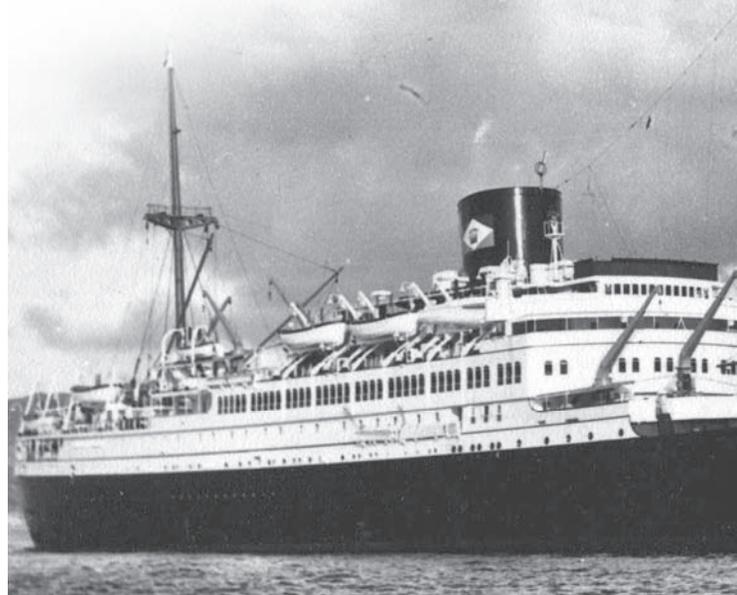
Era un día de mucho calor del pasado verano. Me levanté temprano para ir a la estación y coger un bus que me llevaría a un pueblo de la provincia de León para conocer la historia de un hombre que hace muchos años se fue a América. Era natural de Torneros del Bernesga. Fui a casa de unas antiguas amistades de mis padres, donde me recibieron muy bien e incluso me invitaron a comer. Me contó el señor de la casa lo que había oído ya desde niño a sus antepasados.

Cuentan los vecinos que un mozalbete cuidaba un rebaño de ovejas en el prado de Mures y pasaron por allí unos señores que venían del extranjero con unos mulos. Llamaron al chico por si quería ir con ellos, le dijeron que no pasaría más calamidades y que se haría rico. No lo pensó un momento. Se fue sin avisar a sus padres. Las madreñas que llevaba puestas las metió en el hueco de una palera y, montando el chaval en un mulo, se fueron para coger un barco en la ciudad más cercana. Pasó mucho tiempo y escribió a sus padres contándoles por qué se había ido y que se encontraba muy bien, que ganaba mucho dinero y que más adelante tendrían más noticias de él. Al cabo de unos años les volvió a escribir enviándoles también unos mulos cargados de oro para que viviera bien toda la familia y no les faltara de nada. Aparte les explicaba lo que quería hacer con parte del dinero para beneficiar al pueblo donde nació. Quería que construyeran una iglesia nueva donde el retablo, las lámparas y demás ornamentos fueran de lo mejor; una calle que fuese desde la casa de sus padres hasta la iglesia; una escuela para que los niños aprendieran desde muy pequeños a leer

y escribir y al lado de ella una vivienda para el cura, el maestro y la maestra; por último, una panera para guardar las cosechas del año.

Los padres, como no sabían administrar todo ese dinero, decidieron dárselo al Obispado de León para que se encargaran de hacer todas esas obras, pagar al cura y los maestros y el material para los niños.

La vivienda de la maestra la ocupaba mi familia, ya que era mi madre la que daba clase a las niñas. En ella nacimos mis hermanos y yo, que soy la pequeña. Pasados los años una parte de nuestra casa se derrumbó y corríamos peligro al vivir en ella. Los vecinos que teníamos nos ofrecieron su casa hasta que encontrásemos otra en el pueblo ya que mi madre tenía que seguir dando clase. Mis padres la aceptaron. Nos juntamos dos familias, 7 niños en total. Ellos eran agricultores y en esa casa no nos faltó de nada aunque eran tiempos difíciles ya que estábamos viviendo la Guerra Civil Española. Éramos todos muy felices compartiendo con amor y cariño, en especial los niños. Ellos fueron mis padrinos de bautizo y quisieron ponerme el



nombre de él: Emilio, el cual llevo muy orgullosa. Mi padre les ayudaba en el campo cuando podía ya que trabajaba en el Norte (RENFE) y no siempre tenía tiempo. Después, encontramos otra casa en el pueblo. Nos dio mucha pena irnos aunque manteníamos el contacto y seguíamos jugando juntos.

El dinero que mandó el indiano se acabó y ya que no pagaban nos tuvimos que ir al pueblo donde habían nacido mis padres, Trobajo del Camino. Allí mi abuelo nos dio una casa.

Con esta familia que nos acogió seguimos manteniendo el contacto y siempre estaban presentes en las grandes celebraciones. Hoy en día continúo visitando a los familiares que quedan en el pueblo donde nací.

Esta historia que os he contado tal vez esté en el Archivo Histórico del Obispado de León, si alguna persona que lea esta revista la encontrara me gustaría que me lo contase.



## NOTA DE PARTICIPACIÓN

Una vez más permanece abierta la participación en esta y otras secciones de nuestra revista. Insistimos en resaltar la importancia de que los trabajos sean personales.

El tema elegido para nuestra próxima revista será el de "EL PODER CREATIVO DE LA EDAD".

Para facilitar nuestro trabajo:

El/la informante deberá especificar como datos personales su nombre, dirección, D.N.I. y edad ( que serán de uso exclusivo para el equipo de redacción de la revista). En la publicación – salvo que se nos especifique lo contrario – sólo aparecerá el nombre del correspondiente colaborador.

**La presentación de los trabajos** deberá ser perfectamente legible, para facilitar correctamente la transcripción de los mismos, no aceptándose trabajos escritos a mano.

### **Fecha última de recogida de los trabajos:**

22 de enero para que puedan entrar en el siguiente número. Los recogidos después de esta fecha pasarán al archivo de reserva de la redacción, que los irá rescatando para los siguientes números.

**Lugar de recogida:** Centros de Personas Mayores León I y León II, especificando: para la revista "La Panera", o a través de cualquiera de los miembros del equipo de redacción.

**RECORDAMOS** que no será publicado ningún texto –por muy interesante que nos parezca– que no aparezca firmado y suficientemente especificada la identidad del/de la autora, es decir, que no aceptamos la colaboración de personas anónimas. Sin embargo cualquier colaboración podrá aparecer por deseo expreso de su autor/a, sin firma o bajo seudónimo.

# Día de la mujer rural

Por MERCEDES GONZÁLEZ

Día 15 de octubre.  
Una nueva celebración viene a unirse a esos cada vez más abundantes días dedicados a recordarnos algo: el día sin tabaco, el día de los derechos de la infancia, el día de la mujer, el día del emigrante, el día de las víctimas de la guerra...

Y ¡cómo no! Ahora nos ha tocado el Día Mundial de la Mujer Rural. Debe ser el signo de los tiempos. Hemos pasado de un momento histórico en el que absolutamente nadie, salvo quien ostentaba algún tipo de poder, tenía derecho a “nada” a este otro momento – políticamente correcto – en el que parece que es de extrema necesidad recordar a todos los demás quiénes están ahí: inmigrantes, mujeres, niños y niñas, víctimas de la guerra, víctimas de la violencia de género y ¿por qué no? mujeres rurales.

Quizá esté bien que estos días existan para recordatorio de los méritos de cada cual. Más que de los méritos, de los derechos. Aunque de nada nos sirve recordarlos un día si al siguiente volvemos a sumirlos en el más profundo silencio o, lo que aún es peor, en la más despreciable indiferencia.

Y en este marco las instituciones se han sacado de la manga el Día Mundial de la Mujer Rural. ¿Para qué – nos preguntaremos – si ya existe un Día de la Mujer? ¿O es que acaso las féminas que habitan nuestras zonas rurales



La historia de la vida cotidiana está llena de pequeñas “grandes” mujeres que han mantenido vivo el campo cuando los hombres lo han abandonado...



son distintas del resto de las mujeres? ¿No tienen los mismos derechos las unas que las otras? Pues ahí está el dilema. Nos sacan días del sombrero como si de magos que sacan conejos de la chistera se tratara, sin explicarnos nunca cuál es el truco.

Desde un punto de vista personal, lo que sí está claro es que la mujer rural ha sido y seguirá siendo el pilar (o uno de los pilares fundamentales) de nuestra sociedad. La historia, la historia con minúscula, la del día a día, la historia de la vida cotidiana, está llena de pequeñas “grandes” mujeres que han mantenido vivo el campo cuando los hombres lo han abandonado con la falacia de buscar mejores posibilidades, más recursos, más calidad de vida... Ellas, todo un ejército de mujeres calladas, afanosas y constantes han sabido encontrar la superación de las dificultades día a día, en su propia casa, en esos grandes o pequeños pueblos donde todo giraba alrededor de la tierra para salir adelante y sacar a flote familias enteras. Con el afán de supe-



ración que las ha llevado a buscar nuevas alternativas de futuro en una sociedad que cambia a pasos agigantados, ellas han sabido conjugar tradición y futuro, falta de preparación escolar con un incesante deseo de aprender a cualquier edad, de no rendirse. Y hoy, las más jóvenes, siguen apostando por un futuro para sus hijos e hijas, apoyadas por el afán y el empuje que un día demostraron sus madres y sus abuelas.

Como en tantos otros casos, ojalá que todos los días fueran el Día de la Mujer Rural, ese día en el que se les reconoce su valía y se les da espacio público para su participación y su creatividad, características que han estado siempre presentes en la mujer – *cualquiera que fuera su ámbito de vida* – aunque se haya acallado por tanto tiempo. Afortunadamente, cada vez son más esos momentos y hoy podemos ver los frutos de esa creatividad tanto en lo artístico como en lo cotidiano. Mujeres que pintan, que trabajan la cerámica, que escriben, ..., compaginan su vida con las labores cotidianas de una casa, la atención agrícola o ganadera, la apuesta por el turismo rural y por otras emprendedoras propuestas que tienen como objetivo mantenerse activas en su propio entorno, sobrevivir económicamente de una forma digna y facilitar a los más jóvenes de la familia un entorno agradable y una calidad de vida adecuada en la vorágine de un mundo que lo destroza todo.

Pero aún queda mucho camino por andar. Y sin las mujeres que aún hoy siguen sustentando de forma fundamental nuestro tejido rural, este espacio se perderá para siempre y con él una forma de vida de la que dependen también quienes no viven ni laboran en él. Por eso, si días como este sirven para darle voz a este gran colectivo y a los demás para reflexionar en el papel que han supuesto, suponen y supondrán en la evolución cotidiana de nuestra sociedad, bienvenidos sean.

# Zapatos con suela de tocino

Por **MARÍA GLORIA LOMBANA**

A mis padres en aquellos años difíciles.  
María.

No me puedo olvidar de aquel día en el que siendo niña fui a visitar a mi padre a la cárcel. Eran tiempos difíciles, mucho más para aquellos que no pertenecían al bando de los que habían ganado la guerra, como era nuestro caso. Con el apresamiento de mi padre todo cambió.

Para pagar la renta hubo que alquilar parte de la casa, como se decía, "con derecho a cocina". Eso implicaba perder el dormitorio que con tanto amor y sacrificio mis padres habían habilitado para mi hermano y para mí. El caso es que mi madre encontró una forma de mantenernos. Con otra vecina, y cargadas con una máquina que pesaba más de 20 kilos, iban de pueblo en pueblo haciendo fideos por las casas. Las distancias eran grandes por lo que muchos días no podía regresar a la casa. En esos días era yo la que asumía la responsabilidad de llevarle la comida a mi padre y de hacerle la visita.

No hubo un solo día en el que mi padre no recibiera visita de los suyos. Para eso yo tenía que salir de la escuela antes de que terminaran las clases, recoger el serón con la comida y llevársela a la cárcel. Pagaba, creo que era 1'50 pesetas, y entraba a la visita. Esa era una de las cosas principales. Podían faltar muchas



Feliz con mis trenzas.

cosas en la casa, mi madre se privaba de todo, pero siempre estaba ahí el dinero de las visitas. Era la única alegría que tenía mi padre para poder resistir aquella situación. El caso es que había dos problemas: uno era que, cuando mi madre no estaba, no me podían peinar mis largas trenzas. Solución salomónica, cortarlas. Para una niña eso es algo que no se olvida ¡mis bellas trenzas!... El otro problema, mis zapatos. Tenían un agujero. Mi madre se debatía entre la necesidad y la falta de dinero. Para resolver esta situación en que nos encontrábamos optó, por primera y única vez, en recurrir al Ocaso que, si la memoria no me falla, era donde se podía comprar a plazos. El caso fue que gracias al Ocaso, yo pude lucir unos bellísimos zapatos con suela de tocino. Aquello era lo último en aquellos años y pudieron compensar en algo la pérdida de mis trenzas. Me sentía la persona más feliz del mundo, como una princesa de los cuentos de



Con sus compañeras de la Esc. Padre Isla y su maestra doña Filomena tras perder sus trenzas (2ª por la dcha. de la 3ª fila).

hadas. Sin embargo mi madre me recomendó muy seriamente:

– *Cuando vayas a la visita de tu padre, bajo ninguna circunstancia le digas que los zapatos te los compramos en el Ocaso, porque él se sentiría muy triste y se daría cuenta de la situación precaria que tenemos. No hay necesidad de que sufra, ¿me entiendes?*

– *Sí, sí mamá, confirmé, no te preocupes, no le diré nada.*

Por el camino, yo miraba mis zapatos nuevos con suela de tocino. Parecía que tenían alas, que nada había pasado. Sentía hasta que mis largas trenzas golpeaban mi espalda. No había en esos momentos una niña más feliz que yo.

No protesté, como hacía otras veces, ante la larga cola para entregar el serón de la comida

a los guardias civiles ni me importó esperar pacientemente a que me tocara la visita. Nada podía empañar mi felicidad.

Cuando se abrió la puerta de aquel lugar lóbrego, grande, con una gran reja detrás de la cual se encontraban los presos, entre ellos mi padre, levanté el pie y le enseñé mis flamantes zapatos con suela de tocino. Con una sonrisa de felicidad le grité:

– *Mira papá, mira los zapatos que me compró mamá en el Ocaso...*

Se hizo un gran silencio. Todos me miraban, algunos sonreían, mientras por el rostro de mi padre corrían abundantes lágrimas.

Y ese fue uno de los días más felices de mi infancia. ¡Qué ironía, cuán alto es el precio que se paga por un rato de felicidad!.

# Navidad solsticio de invierno

Por **NELY GARCIA**

Con el solsticio de invierno, el sol alcanza el cenit al medio día, sobre el trópico de Capricornio. Los solsticios son los momentos del año en los que la posición del sol sobre la esfera celeste llegan a su máxima inclinación norte, y declinación sur, con respecto al ecuador celeste. Ocurren en junio y diciembre, hacia el día veintiuno.

En las culturas antiguas la llegada de los solsticios iba acompañada de rituales que a lo largo de la historia se han ido sucediendo y cambiando el significado según las culturas del momento.

Con el solsticio de diciembre, en la antigüedad, se celebraba el regreso del sol, en especial en las culturas celta y romana; a partir de esa fecha los días empezaban a crecer, asociando el triunfo del sol sobre las tinieblas. Posteriormente la Iglesia Católica decidió situar en una fecha cercana el veinticinco de diciembre, la Navidad de Jesucristo, con el mismo carácter simbólico de renacimiento y esperanza, dando así continuidad a los festejos paganos. La costumbre actual del árbol de Navidad reemplaza al tradicional árbol de la vida plantado por los antepasados.

En la actualidad yo creo que nos encontramos en un periodo de transición, pues hay muy pocos que asimilan la Navidad de Jesucristo en su forma integral. Es, creo, rego-



cijo para muchos niños por la obtención de regalos y disfrute de vacaciones y, al mismo tiempo, alegría para sus padres; también se aprecia la comida especial y la reunión de la familia. Sin embargo hay otros miembros de la sociedad que no tienen esos privilegios. Para muchas personas mayores esas fechas se convierten en nostalgias del pasado, pues considero que sólo hay comunión entre los padres y los hijos en la niñez y la juventud. Con el paso del tiempo la familia se transforma y a veces esas fechas son motivo de sufrimiento.

Lo que yo percibo a mí alrededor es alegría cuando las fiestas se acaban. Creo que lo que de verdad celebramos es el solsticio de invierno.

# Las ventajas de estar preparado frente a la gripe A

Por VICTORINA ALONSO FERNÁNDEZ (médico de familia)

Se calcula que el virus de la gripe tiene 80 millones de años y sin embargo, a pesar de esta abultada edad, es juguetón y guerrero y, en cuanto puede, salta de las aves a los cerdos y de los gorrinos al hombre. En fin, que es cambiante. Y cuando muta puede ser muy peligroso y atacar a los niños, a los jóvenes y a sus abuelos. Pero no lo ha hecho sólo en este siglo, ya en 1580 diezmo Madrid y casi da al traste con la conquista de Portugal al enfermar gravemente a Felipe II y matar a su esposa, la reina Ana de Austria.

Después de esa hazaña estuvo, lógicamente, unos siglos escondido, pero en 1889 vino de Siberia muy cambiado, y dejó fuera de combate al 70 % de la población. Probablemente asustado, volvió a esconderse, pero reapareció en 1918 muy renovado y entrando por España, y, como quien no quiere la cosa, se llevó por delante a 20 millones de personas en el mundo. Fue el responsable directo de la tristemente famosa gripe española. Las autoridades sanitarias seguían sin conocer a este enemigo tan pequeño, tan cambiante, tan agresivo, y es cosa conocida de que sólo se puede vencer al enemigo si sabes cuáles son sus artimañas, si conoces dónde radica su fortaleza y cuál es su talón de Aquiles.

Los científicos trataban de desentrañar su morfología sin resultados y los médicos seguían utilizando las terapias que ya pre-

nizaba Hipócrates, el padre de la medicina: reposo, abundantes líquidos y a esperar. Una semana de incertidumbre, 7 días con fiebre alta, temblores, dolor en los músculos y mucho cansancio.

Pero en 1944 Thomas Francis Jr. comprobó que el virus se debilitaba y perdía virulencia si era cultivado dentro de huevos fertilizados de gallina. Con su grupo de investigadores de la universidad de Michigan, y con la ayuda del ejército de Estados Unidos, desarrolló una vacuna que fue un paso muy importante hacia la prevención. A pesar de estos avances en 1957 el mundo volvió a estremecerse con la gripe asiática, que acabó con cuatro millones de personas, infectando a más de 80 millones.

Con estos antecedentes no es de extrañar que la industria farmacéutica se dedicara a investigar, pues eran muchos los potenciales clientes, y así en enero de 2000 se pone en venta un antigripal revolucionario. Hecho a base de un principio activo llamado "zanamivir". El único que, además de combatir los síntomas del virus, lo ataca. Y puede destruirlo.

Pero el ser humano estaba también aprendiendo a organizarse, más que nada por estar preparados por si este patógeno volvía a las andadas y, en mayo de 2003, se crea un comité de Seguridad de la Gripe en cada



país, pues la Organización Mundial de la Salud (OMS) había observado cambios sospechosos en el virus.

Efectivamente, había razones para alarmarse: llega la gripe Aviar. Y el miedo de los humanos hace que se sacrifiquen centenares de millones de aves de corral. Sin motivo, pues en abril de ese año, según comunicado de la OMS, había solo 420 afectados, de los que habían fallecido 257.

Y así, con el miedo en el cuerpo, en la primavera de 2009 cunde el pánico porque el virus ha vuelto a mutar. Llega la Gripe porcina, rebautizada como Gripe A. El virus se extiende rápidamente entre los humanos en todos los países del mundo. Millones de afectados; algunos también en Castilla y León y en nuestra provincia. La Organización Mundial de la Salud decidió elevar el nivel de alerta y declara la existencia de una Pandemia de gripe.

### **¿Será de verdad tan peligrosa?**

Es evidente que las cosas no están claras. No sabemos bien lo que está ocurriendo, ni lo que puede ocurrir. Pero, aunque la epidemia pase finalmente sin pena ni gloria, no habrá sido erróneo prepararse para afrontarla. Tampoco consideramos que fue un error ponernos el cinturón de seguridad cuando llegamos sanos a nuestro destino después de un viaje sin incidentes.

Si se vuelve agresivo nos encontrará organizados, con las manos lavadas, estornudando en pañuelitos de papel y con una vacuna que ya se ha empezado a administrar.

Pero, por ahora no. De momento, el virus se está comportando bien y nosotros estamos preparados.

*En Astorga, comenzando el otoño del año de la gripe A H1 N1, 2009.*

# Jugando con nuestra salud

Por PABLO BARRIO

La noticia que acabo de oír a través de la radio puede tener varios calificativos, aunque ninguno lo suficientemente exacto, justo y contundente como para expresar la perplejidad que se siente ante semejantes acciones. Desde inmorales hasta indignas, pasando por irresponsables y todo lo que se pueda cada uno imaginar.

Sabíamos que, al menos aquí en España y hace algún tiempo al menos, a los médicos se les hacían diversos regalos, se les proporcionaban viajes vacacionales, y se les ofrecían otros estímulos, al objeto de que les recetasen a sus pacientes los productos farmacéuticos que se fabricaban en sus laboratorios, en detrimento de otros que podían ser iguales o similares. Eran ardidés de ventas perfectamente aceptados desde siempre.

Todo entraba (entra), dentro de lo normal y, por supuesto, de la legalidad, pues se supone que esos fármacos han sido probados anteriormente y sus efectos secundarios, que siempre existen, no entrañan demasiado riesgo ni ponen en peligro al enfermo.

Pero la noticia que comentamos decía que, en Alemania, algún laboratorio, (no sé si uno solo o varios) ofrece a los médicos mil euros POR PROBAR EN SUS PACIENTES LOS PRODUCTOS QUE FABRICAN Y LUEGO LES COMUNIQUEN LOS EFECTOS SECUNDARIOS QUE LES PUEDAN PRODUCIR.

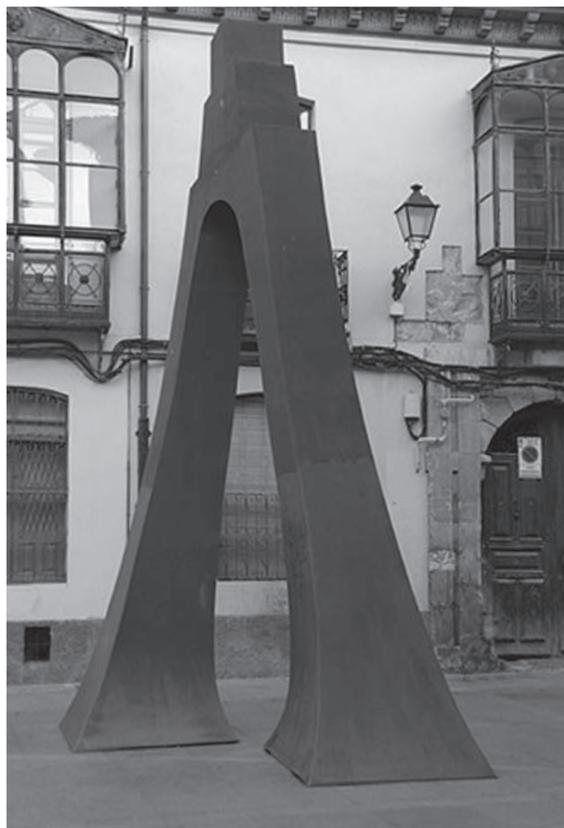
Se conoce que no tienen suficientes conejillos de indias para hacer las pruebas en ellos, y utilizan a las personas como tales... Menos mal que es en Alemania. La cara buena de esta noticia puede ser que algún galeno, al ver lo disparatado de la oferta, haya tenido el suficiente valor y una buena dosis de dignidad profesional para denunciar el hecho. En España no hubiese pasado... España es diferente... ¿o no?



# Un paseo por las esculturas de León

Hace algún tiempo el Centro de Colón organizó un recorrido por las esculturas al aire libre de nuestra ciudad. Unas treinta personas hicimos este itinerario disfrutando de una mañana que hoy en día seguimos recordando con mucho agrado. Una gran parte del éxito se lo debemos a la guía que nos acompañó. Se llama Camino y estuvo magistral en sus explicaciones.

Para los que no han podido disfrutar de este evento, vamos a hacer un breve resumen del mismo:



- En la plaza de Torres de Omaña contemplamos una escultura que representa una hermosa **puerta abierta a Europa**, que evoluciona a un mundo abierto. Si la miramos desde distintos ángulos nos puede dar la sensación que esta escultura tiene movimiento, por lo que podemos interpretar que se mueve hacia otros mundos. Está realizada por la holandesa Corine Van Berghen ( 2002).
- **La escultura de Gaudí**, está colocada en frente del edificio que lleva su mismo nombre y que hoy es propiedad de Caja España. La indumentaria con que va vestido (sombrero, zapatos etc. ) fue tomada de una fotografía de Gaudí cuando contemplaba una procesión en Barcelona. Fue realizada por José L. Fernández en 1998. Representa al genial arquitecto con un bloc, tomando apuntes mientras contempla su maravillosa obra. Se dice que es la escultura más elegida por los turistas para llevarse una foto de León.





- **La Negrilla vieja** se encuentra en la plaza de Santo Domingo. Representa a un hombre muy mayor y cansado. Es un homenaje a las negrillas que en tiempos pasados adornaban la calle Ordoño II. Realizada por Amancio González.
  - En la plaza de la Catedral tenemos la escultura realizada por Luís Trapote que rinde **homenaje a las personas que construyeron la Catedral**. La parte izquierda está dedicada a los arquitectos y la derecha representa las manos de los canteros que trabajaron desde su iniciación románica hasta más tarde en el gótico.
  - En la calle Ramón y Cajal, a un paso de la Colegiata de San Isidoro, tenemos a **las Infantas Doña Urraca y Doña Sancha**. Realizada por la escultora salmantina Parada Morollón, construida en bronce. En un principio estuvo al lado de la Colegiata. Se pensó que no era el sitio adecuado y fue trasladada a la actual calle.
  - El escultor Lacionego Zápico es el autor de **“la Lola”** que está en la calle Ruiz de Salazar, en frente del bar de la familia Quijano y que a su vez representa la canción que tanto éxito les dio.
  - **Las Choperas**, está ubicada en el lateral derecho del museo de León. Representa 4 árboles, realizada por Chamorro en el año 1965. Es un homenaje a las choperas de León.
  - La escultura realizada por José Fernández representa la ceremonia de **las Cabezas-das**, se ve a un representante del Ayuntamiento y el otro del Cabildo. Este no podría ser otra figura que la de Don Antonio Viñayo recogiendo el cirio. Está colocada en la plaza de San Isidoro.
  - En el parque del Cid tenemos la figura del internacional compositor **Ángel Barja** que, aunque nacía en Orense, se sintió leones de por vida. Está realizado por el leonés Muñiz Alique que supo darle un gran parecido a la fisonomía de este gran músico.
  - En este mismo parque tenemos al poeta **Rubén Darío** y a **Felipe Madaleno**. Al lado del parque, en la calle Ordoño IV, nos encontramos a **un hombre sentado con un pájaro en la mano**. Representa la pobreza y la tristeza, algo muy característico en Amancio.
  - **Padre e hijo**, relizada por Trapote, situada en la Plaza de la Regla. Esta escultura representa a un turista que trata de mostrarle a su hijo la hermosa Catedral de León. Pero el niño, cansado de tanto arte, está mirando para el otro lado. Y hasta podríamos interpretar que está pensando en cruzar la calle para acercarse a la pastelería que tiene a dos pasos.
- Aquí termino este recorrido que ha tenido como objetivo conocer un poco más nuestra ciudad.

# Representación

Por FELI BARRIO

Al fondo el telón negro de la muerte  
en el dintel mismo de la vida.  
Encendidas están las candilejas,  
¡tramoyistas!

¡izad las bambalinas!

## ***Empieza el primer acto:***

*Nos parieron.*

Preludio de la obra es el llanto.  
Y empezamos pidiendo a grito vivo  
un derecho a vivir que no elegimos.

*Bautismo:*

Nos hicieron católicos.

*Comunión:*

En paz con Cristo.

Y en ambos actos importan  
el banquete y el vestido.

*La función sigue.*

Con edictos te marcan un camino  
parcial e intransitable.  
Vas creciendo, difícil es seguirlo.

## ***Acto segundo.***

Inocencia cruelmente cercenada,  
ideal truncado, dejamos de ser niños.  
Entonces, desgajada la armonía,  
mosaico tricolor escarnecido,  
dolor acervo, arquitectura rota,  
en lucha desigual, rotas las alas,  
quebrado el vuelo, el corazón herido,  
ecuación inexacta, dogal que nos ahoga,  
callados, condenados al silencio,  
sellado el labio, soledad, vacío,  
estrujas en las manos las auroras,  
copias en la retina los abismos.  
Se hace insoportable la agonía,  
resbala entre los dedos la impaciencia,  
en el aire se palpan los silencios,  
silencios de dolor y escalofríos.  
Dolor de siglos, nuevas soledades,  
eternidades como largos ríos,  
océanos de luces que se abren  
ahíos de libertad en la distancia,  
de libertad que tan cerca soñamos  
y tan lejos, tan lejos la tuvimos.

***Va cayendo el telón, fin de la obra.***

Fuimos espectros vivos.

# Navidades generosas

Por FRANCISCO CARRILLO GIL

*25 de diciembre, ya es Navidad,  
las tiendas y las calles, iluminadas en la gran ciudad  
y para no olvidarnos de este fecundo y lucrativo acontecimiento,  
nuestra querida pantalla nos lo recuerda en todo momento:*

*Llegan los juguetes, irresistibles para los menores,  
las colonias y perfumes en unos cuerpos tentadores  
y no digamos los productos de última tecnología  
demandados por gran parte de la ciudadanía.*

*Marisco, corderos, besugos, jamones,  
turrónes, cavas, dulces y bombones,  
todo esto y mucho más entra en acelerada inflación...  
de cantidad, variedad, precio y consumición.*

*Todos nos transformamos en estas fiestas en gente buena y generosa  
y compramos sin ningún freno todo tipo de cosas,  
cosas que vemos en los comercios y en la televisión  
y no nos resistimos a esta bendita y navideña tentación;  
cosas que a nuestras familias y amistades regalamos  
y así fortalecemos los vínculos entre nosotros y nos amamos.*

*Pero que no nos entre la inquietud ni nos agobiamos  
más de un mes para comprar los obsequios tenemos,  
y a lo largo de este tiempo se nos brinda la oportunidad  
de ampliar, regalando, nuestros círculos de amistad  
y si tenemos a bien repetir presentes, ¡se repite!  
nuestros seres queridos se lo merecen y nuestro bolsillo nos lo permite.*

*Estos actos desprendidos son de amor y de bondad  
y nuestra generosidad es de solidaria  
ayuda para el comercio de nuestra ciudad  
que tendrá generosos beneficios, ¡sin duda!*

*¡Alegraos! niños, padres y gentes de bien  
que llega la Navidad y los regalos, también,  
regalos de incrédulos, creyentes, virtuosos y pecadores  
y hasta los Seres Celestiales se regocijan de tantos honores  
y bendicen nuestro comportamiento  
ante tan magno acontecimiento.*

# Mujer de sol y barro

Por ANA CRISTINA PASTRANA

Sentada sobre el tronco de encina, pegaba su espalda a la pared de piedra y como la hiedra en primavera, sus sueños de mujer pequeña escalaban las cimas de las montañas que arropaban el valle.

En cuanto me veía bajar la cuesta con la bicicleta, se levantaba como un rayo, con los ojos brillantes como ascuas y las manos en orquesta, dispuesta a estrujarme contra el pecho, a darme todas las horas y el amor almacenado en aquellos dedos que resbalaban por mi cara y mis hombros, mientras me sembraba de besos. Su piel, curtida y arrugada, se vestía de luces, sus manos, encallecidas, atrapadas por los sabañones y la artrosis eran como un arco iris, toda ella olía a tierra y romero, a lilas y madreSelva, a hierba recién segada, a pan y menta. Su cuerpo, ligero como una pluma, bailaba en la saya, y sus pies, poblados de callos, asomaban su deformidad por las zapatillas gastadas.

Nunca me sentí tan feliz como en aquellos veranos que pasaba con mi abuela. Con ella aprendí a vivir en otro mundo, muy diferente al que hoy condiciona mi vida. Con ella supe lo que era disfrutar de un amanecer, de una puesta de sol, del agua que sortea la montaña, que canta y retoza en los regueros acuchillando las compuertas del riego, con ella disfruté del pan con vino y azúcar, de los atracones de cerezas y ciruelas, de las grosellas y las moras silvestres, de los baños en la presa, de los revolcones en la paja, de la luz que viste de colores los montes y los valles, que plancha las siestas y la piel de los segadores, del olor a salvia y orégano, a sauco y tomillo, del aire que perfuma las

noches cuando, sentados a la puerta de las casas, te olvidas de la televisión y escuchas los cuentos y las leyendas que destierran el cansancio y el aburrimiento, del sufrimiento donde se enervan las sombras cuando late el miedo.

Paulatinamente, aprendí el nombre de los árboles, de las plantas, de los frutos silvestres, de los aperos de labranza, de las estrellas, a mirar las nubes y la luna, a valorar la libertad del pájaro prisionero de su jaula; compartí las costumbres ancestrales de mi gente, amasé el pan de mis raíces, comprendí sus miedos y



deseos más profundos, descubrí los mundos inéditos y deshabitados en los que el corazón cabalga y sentí que aquella era mi tierra, la que me había engendrado a través de mis antepasados, moldeados por su miseria y sinsabores, supeditados al capricho de las inclemencias del tiempo, a la fertilidad de la tierra, a la sequía, al fusilamiento de las heladas, a la desesperación de las inundaciones que no tenían misericordia con los pobres, a la desertización del terreno, a las plagas.

Contemplé y crecí con la esperanza puesta en el sol y en el agua, en el cielo que condena y premia sin conciencia, que no se ajusta a las pautas que delimitan las estaciones, que va hacinando el luto y las desgracias como algo inherente a la vida, que hilvana los años e hila el destino de los hombres sin dar explicaciones.



Cuando entorno los ojos y la nostalgia me invade, la veo; allí está, esperándome, sentada en la vieja encina, leyendo estas letras y sonriendo por dentro, más allá de los labios, sembrados por las grietas, más allá de los surcos que horadan su tez morena, más allá de los huesos arqueados y del marcasapas con el que torea la vida. Siento su corazón gastado deambulando por la sembrera, acarreado la hierba, recogiendo las espigas que la tarde orea, sembrando las patatas, escardando los pimientos, cuidando la vecera,...siento sus ojos prendidos en los viñedos, temiendo que sean esquilados por la embestida de la filoxera, en las medas, en los castaños y los quiñones, en los eriales donde las piedras sortean las horas, en la despensa donde se almacenan los botes de conserva, en la huerta y sus tomates, en los árboles frutales que ha podado y mimado durante años, en el filo de la guadaña, en el sudor resbalando por la hoz, en la paja y las madreñas que sortean el barro y las boñigas; siento la lucha que comulga con el sol que hace germinar lo que sus manos siembran en la tierra, los injertos por donde la savia se abre paso, y en cada uno de sus descansos, cuando el resuello puede con ella, veo sus ojos enconados contra el cielo, retadores y orgullosos porque han conseguido adueñarse de un trozo de vida y sesgarla a su medida a pesar de los contratiempos. Es entonces cuando la mujer de sol y barro, la que ha nacido sin reloj y ha trabajado de sol a sol, la que ha disfrutado cada día de todas las cosas pequeñas, esas que son esenciales para vivir, me dedica sus pensamientos y sufre por el ritmo acelerado que la gran ciudad imprime a la mujer urbana, y de sus ojos, planchados, se escapa una lágrima, porque tal vez los años o la necesidad que la han hecho sabia, le dicen que me dedico a tantas cosas que siempre dejo la felicidad para mañana.

## ACTIVIDADES DE LOS CENTROS

# Filandones de invierno para los aficionados a escuchar cuentos

Ya antes de que en los distintos medios se comenzase a hablar del filandón, desde nuestras páginas veníamos informando a nuestro público lector de las novedades en torno a actos de este tipo, por tanto no vamos a dejar de hacerlo ahora.

Se acercan las vacaciones navideñas y siempre es buena oportunidad para disfrutar solos o en compañía de nuestros nietos de la magia de los cuentos que se entretejen en diversos lugares rememorando las interminables veladas de invierno al calor del fuego y de la buena compañía. Así, si tienen ganas de viajar un poco, el día 12 de diciembre, en La Comunal del Val de San Lorenzo podrán participar de un filandón con relatos y música en el que participarán algunas de nuestras colaboradoras habituales.

También en Armunia está previsto para esta Navidad el Filandón de Navidad y Poesía que

es costumbre instaurada ya de hace años. Aunque aún no tenemos fecha confirmada es interesante estar al tanto de esta celebración que se llevará a cabo en una localidad que tiene en su haber ser el lugar de la provincia donde con más antigüedad se tiene documentada esta tradición. También en otros puntos del municipio se llevarán a cabo veladas de este tipo. Para mantenernos más informados al respecto no hay más que consultar periódicamente la pág. web del ayuntamiento del León o el blog de las bibliotecas municipales (<http://bibliotecas-municipales-leon.blogspot.com/>) desde donde nos mantendrán informados de fechas y novedades.



## OTRAS ACTIVIDADES DE INTERÉS

# Soria “Ni te la imaginas”.

Por PRISCILIANO CASTILLO ARREDONDO

El 16 de octubre nos fuimos a visitar las Edades del Hombre en una excursión organizada por la Asociación de Alumnos y Ex-alumnos de la Universidad de la Experiencia. Ha sido muy buena idea que esta 14ª edición, con el lema “Paisaje Interior” tenga lugar en Soria, una ciudad que, como dice el lema turístico, “ni te la imaginas”. Efectivamente esta perla escondida bien merece que en una ocasión así nos haya servido para contemplar esa belleza tan distinta de las grandes urbes, orgullosas con sus modernos edificios y amplios jardines. Ya decía Antonio Machado: “¡Soria fría, Soria pura ... / con sus murallas roídas / y sus casas denegridas”. Esta perla escondida tiene otra belleza, otro ambiente, otro aire; lo que pasa es que está lejos de todos los sitios. Pero merece la pena llegar hasta allí.

La concatedral de San Pedro acoge, en un meticuloso aprovechamiento del espacio, auténticas obras de arte que nos han legado los artistas de otros tiempos, cuando el hecho religioso era primordial en la vida del hombre; nos admira el valor artístico y la abundancia de esculturas, pinturas, la confección de telones, etc., procedentes sólo de las provincias de Soria, Burgos y alguna que otra de las provincias limítrofes. Por algo dicen que Castilla y León es la región con más obras artísticas de Europa, después de la Toscana en Italia. El sistema de los auriculares es una gran ayuda para conocer en detalle cada objeto allí expuesto.

Una guía nos explicó más tarde el claustro de los Arcos de San Juan de Duero, sus ar-



querías cruzadas, original donde los haya en este tipo de edificaciones; allí se dan la mano el románico, el mudéjar y el árabe.

Visitar Soria y no subir a la ermita de San Saturio es quedarse a medias. Ascender por sus más de cien escalones esculpidos en la roca, muchos de ellos dentro de las distintas cuevas, merece la pena, aparte de por conocer la historia del santo anacoreta y la magnificencia de la iglesia con su frescos y su cúpula octogonal, también por contemplar desde arriba un peculiar paisaje con la “curva de ballesta” del Duero rodeando el monte. Allí recordamos no sólo a Antonio Machado sino también a Gerardo Diego y Adolfo Bécquer, leímos la oda “A un olmo seco, hendido por el rayo”, esculpida en la peña y sentimos un apenado recuerdo de Leonor en cuya memoria lo compuso.

Mientras recorría las calles empinadas de Soria pensaba que esta ciudad no podría re-

correrla en bicicleta como lo hago por León, donde sólo la pequeña pendiente de San Pedro a la Catedral me hace apretar los pedales. No pudimos menos de visitar Santo Domingo quedando boquiabiertos ante su portada, una de las mejores representaciones del románico español; allí está detallado el Nuevo Testamento en relieve.

“Por las colinas y la tierras calvas/ verdes pradillos, cerros cenicientos/...,” ya al atardecer nos acercamos a Calatañazor; sólo el nombre nos recuerda lo que estudiamos en la Enciclopedia de Álvarez, la derrota del fiero Almanzor por los cristianos (seguramente que a los estudiantes de la ESO ni les suena). Visitar este enclave es volver al pasado; sus calles empinadas, sus casas de estilo medieval, sus dentadas murallas, su castillo al borde del barranco, todo el conjunto hace que nos parezca oír la algarabía de la decisiva batalla que puso fin a las devastadoras “razzias” del adalid moro.

Dormimos en Burgo de Osma. El recorrido nocturno por sus calles y plazas nos hizo apreciar la tranquilidad de un pueblo castellano, próspero y bien cuidado. Y ya por la mañana nos sorprendió la catedral; impensable en un pueblo como ése, no pequeño, pero no parece que fuera capaz de albergar una obra de tan alto valor artístico. Gótica, con restos románicos, torre barroca; su interior es portentoso por lo que atesora, pero ya el sumum es la esplendorosa capilla del Venerable Palafox. Como nos dijo el guía en su prolija explicación, es considerada una de las cinco catedrales más importantes de España. Su claustro tampoco se queda atrás.

Otra vez por las “colinas plateadas/ grises alcores, cárdenos roquedos” nos trasladamos hasta San Baudelio de Berlanga. Construcción original, mudéjar, con su gran columna que, a modo de palmera, distribuye sus ocho

arcos por la bóveda sustentándola; sus pinturas muy bien conservadas hacen de esta obra de arte algo digno de visitar.

A lo largo del trayecto habíamos divisado los castillos y torres que coronan muchas colinas, pero ninguno de la extensión del de Gormaz, que vimos de cerca al visitar la iglesia de San Esteban de Gormaz; de estilo románico ribereño, con herencia islámica; sus restos de pinturas, juntamente con su estructura mozárabe, hacen de esta iglesia también algo digno de mención. Sus siete arcos de la portada recuerdan las siete primeras diócesis que hubo en España.

Ya por la tarde y camino de vuelta, pasamos por el Cañón del Río Lobos. Aquí se agotan todos los adjetivos, es la naturaleza en su estado más puro y salvaje; sus altísimas paredes rocosas de una verticalidad impresionante, veteadas de distintos colores, rodeando un estrecho valle lleno de árboles y el río serpenteando. El silencio acogedor, con los buitres leonados planeando allá arriba, casi perdidos entre las nubes, le trasladan a uno a otro mundo. Al fondo del cañón la ermita de San Bartolomé, enclave templario de estilo proto-gótico y, detrás, la Cueva Grande cuyo final no quisimos explorar.

Lo tremendo fue la salida, mejor dicho la subida, con unas curvas cerradísimas y una visión de desniveles espeluznantes

Así llegamos a León, cansados pero gozosos de todo lo que habíamos visto. Merece la pena aprovechar los días que todavía quedan de las EDADES DEL HOMBRE, que, por cierto, termino de enterarme que se prorrogará hasta el 9 de Enero dada la acogida que está teniendo pues ya pasan de 400.000 visitantes.

Y Soria “**ni te la imaginas**”

# Felicitación de Navidad

Desde el equipo de redacción queremos compartir con todo nuestro público lector esta felicitación de Navidad

preparada por uno de nuestros redactores más antiguos, Jesús M. Herrero.

En su nombre y en el de todo el equipo deseamos lo mejor para todos vosotros.



*Se nos acerca la Navidad y faltando muy poco tiempo podremos disfrutar de la misma.*

*Que Dios bendiga nuestros hogares para poder hacer más dulce nuestra Navidad.*

*Amor y dulzura, con la sonrisa en mis labios y la alegría puesta en mi corazón en cada momento de mi vida, hoy, de nuevo, vengo a llamar a la puerta de vuestra casa para felicitaros, y desearos que en estos momentos disfrutéis con salud de estas fiestas tan entrañables, y cómo no, feliz de encontrarme de nuevo un año más dentro de vuestro hogar a la vez que doy las gracias por permitírmelo.*

*Con nuestros mejores deseos de Felicidad, un fuerte abrazo, la sonrisa y el dulce amor de la Navidad.*

P.D. TIEMPO METEREOLÓGICO:  
Buen tiempo si ponemos nuestra buena voluntad.

*Os deseo el mismo propósito para el nuevo año, y que éste sea igual de dulce y con la misma salud que en estas fechas disfrutamos, consolidando un futuro venturoso, lleno de Salud, Paz y Amor.*





**CONVIVENCIA  
INTERGENERACIONAL**  
**PROGRAMA DE ALOJAMIENTOS COMPARTIDOS**  
Una experiencia de solidaridad entre generaciones



Universidad de León



Junta de  
Castilla y León



Servicios Sociales  
de Castilla y León

